



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Clásico

2021
Siegfried Bernfeld
Por una teoría de la sublimación
Revista Affectio Societatis, Vol. 18, N. ° 34, enero-junio de 2021
Clásico (pp. 1-14)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

CLÁSICO



POR UNA TEORÍA DE LA SUBLIMACIÓN¹

Siegfried Bernfeld²

Claude Lorin³

Santiago Saravia⁴

Para empezar, en el centro de la discusión se encuentra la pregunta por los destinos pulsionales de la sublimación⁵. Tan importantes son las investigaciones sobre este tema que múltiples puntos de vista deben ser tomados en consideración además de la sola concepción freudiana de la sublimación.

Dado que, en este punto encontré algunas inexactitudes y dificultades más relacionados con la palabra sublimación que con los hechos que ella involucra. Hace algún tiempo, puse mi atención sobre un hecho al que Glover⁶ le dedica su punto de vista y, al que Sterba⁷ se suma,

-
- 1 Texto inédito publicada en la revista alemana *Imago*, 1931, volumen XVII. Traducido del alemán al francés por Claude Lorin.
 - 2 Siegfried Bernfeld, fue un psicólogo y educador austríaco. En 1915 obtuvo su PhD. en filosofía en la Universidad de Viena. En ese mismo centro educativo estudió psicoanálisis, sociología, educación y biología. Hizo parte del movimiento psicoanalítico emprendido por Sigmund Freud y fue un miembro activo e importante de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Ejerció como psicoanalista y uno de sus analizados fue el científico británico Lionel Penrose.
 - 3 Claude Lorin, tradujo del alemán al francés el artículo de Bernfeld. Fue profesor de psicología clínica y patología de la Universidad de Reims (URCA). También psicólogo del hospital Sainte-Anne en París y, autor de una treintena de obras, entre ellas, ensayos, relatos, obras de teatro y cuentos.
 - 4 Estudiante Maestría en Investigación Psicoanalítica. Departamento de Psicoanálisis. Facultad de ciencias Humanas y Sociales. Universidad de Antioquia. Email: santiago.saravia@udea.edu.co. Traductor del francés al español del artículo presente
 - 5 Nota del traductor del Francés: El término alemán es *Das Tribschicksal Sublimierung*.
 - 6 Nota del traductor del francés: E. Glover, « Sublimation, substitution et anxiété sociale », in *Journal international de Psychanalyse*, XII, 1931.
 - 7 Nota del traductor del francés: Sterba, « Pour une problématique de l'enseignement de la sublimation », *Journal international de Psychanalyse*, XVI, 1930.

sobre la necesidad de resolver una serie de dificultades metodológicas que se atenúan al tener en cuenta el hecho de que el uso de la palabra sublimación en Freud y en el psicoanálisis freudiano tiene varios significados. Así mismo, más importante que un problema de terminología es la claridad que adquiere el trabajo sobre esta situación debido a que invita al lector a un trabajo de investigación mucho más intenso.

Es de saber que, los términos utilizados en psicoanálisis no son todos de una misma naturaleza lógica. Por supuesto, usamos una gran cantidad de expresiones que corresponden a lo que uno esperaría de un término científico. En este sentido, los términos que usamos designan clara y generalmente un proceso o un hecho preciso y bien delimitado como lo son: la represión o la situación edípica⁸, etc. Sin embargo, también disponemos de un conjunto de expresiones menos precisas que dan lugar a múltiples interpretaciones, logrando así, abrir direcciones de investigación más que determinar hechos estudiados con precisión. Un ejemplo de este grupo sería la relación de la “sublimación” con los términos de “pulsión del yo” que al igual que “Eros” se encuentra en oposición a la “pulsión sexual”, a la “pulsión de muerte” y a la “pulsión de destrucción”. Es por esto que, si la sublimación se ubica cómo opuesta a la represión, entonces, los dos conceptos no son de la misma naturaleza. En resumen, la sublimación no es sólo “otro” destino pulsional en comparación con la represión que es bastante precisa.

Por su parte, Freud usa una sola palabra para designar todas las pulsiones del yo que todavía no se analizan, la diferencia de todas las pulsiones del yo y las pulsiones sexuales. En este sentido, no es muy agradable notar que el psicoanálisis utiliza frecuentemente expresiones que son provisionales y, sería aconsejable superar este inconveniente lógico que es el reflejo de nuestro conocimiento aún desigual.

La mayoría de los primeros términos freudianos se introdujeron para establecer referencias y, de hecho, son indicadores de investigación. Es así, cómo nuestro conocimiento psicoanalítico aumenta los

8 Nota del traductor del Francés: Bernfeld escribió « la situación edípica » : Situación Edípica y no complejo de Edipo.

significados de las palabras se vuelven más claros causando que los términos como “defensas” o “trauma” aparezcan con mayor precisión en relación a una serie de términos que suman en nuestro conocimiento actual.

En lo que respecta a las imprecisiones lógicas del concepto de “sublimación”, se encuentra que las dificultades concretas presentadas demuestran con frecuencia que el estudio del tema ha sido insuficiente hasta entonces. Sin embargo, cada una de estas dificultades puede ser eliminadas. En consecuencia, el avance de la investigación psicoanalítica ha permitido la formación de conceptos como: la desviación de la meta, la desexualización, la identificación y la transformación (de la sexualidad en ternura); procesos que reemplazan la vieja e imprecisa palabra sublimación.

Además, otro problema que encontramos, tiene que ver con la coexistencia de dos conceptos formalmente diferentes que provienen de diferentes etapas del desarrollo psicoanalítico, y que, al designar parcialmente los mismos fenómenos pueden fácilmente causar confusión. Recordemos la concepción de la palabra sublimación y su significado. Desde el principio, Freud asocia la sublimación a una verdadera “ciencia de la cultura”, diciendo que valores como el arte, la técnica, la ciencia y la religión se consideran con un origen sexual. Formulando así, de una manera simple y general la presentación de la sublimación en la teoría. Esta teoría, sin duda, va más allá del marco estricto del psicoanálisis para referirse a áreas que tocan, la filosofía de la historia, la cultura, la sociología, la religión.

A pesar de esto, incluso al vincular este significado científico y cultural al de “destino de las pulsiones” no se agota la riqueza del concepto de la sublimación. Por esa razón, Freud quiere darle un nombre a esta fuerte impresión que el trabajo analítico nos suministra a diario y que forma parte de las vivencias fundamentales de un psicoanalista. Aunque en psicoanálisis, este aspecto está escasamente descrito y subrayado, existe la impresión de que algo inmutable permanece en el flujo continuo del funcionamiento psíquico y tenemos como ejemplos, el cirujano que sublima en su profesión filantrópica los actos sádicos infantiles, el caso de un niño que en la manipula-

ción de agua corriente experimenta una satisfacción física al sublimar el erotismo uretral infantil, también cuando consideramos una boca que interroga, un hombre que al escuchar decimos que sublima su erotismo oral, cómo último tenemos a un hombre al que lo acosan movimientos y pensamientos obsesivos y, busca sublimarlos a través de sus pulsiones anales y sádicas, y aunque este material parece ser idéntico, siempre se está cambiando. Por ende, encontramos en diversas situaciones con diferentes significados y propósitos una forma idéntica de satisfacción entre los individuos.

Sucede pues que, en un principio este hecho no atrajo en absoluto la atención de Freud. Además, de manera estricta, no podemos decir que Freud descubrió este proceso y tampoco señalar que el psicoanálisis alentara su trabajo de una manera particular. Por el contrario, muchos filósofos y, por ende, especialistas en estética y seguidores del Gestaltismo, fundaron la teoría de la forma ligada a la psicología romántica donde consideran a la sublimación como el centro de los sistemas místicos. Así pues, este fenómeno de la identidad de la forma aparece como la expresión simbólica del núcleo de la personalidad.

De este modo, es a partir de la introducción de este hecho íntimamente ligado al afecto en la teoría de la sublimación, donde Freud teniendo las consideraciones de este problema inicia un giro decisivo y, se inclina por la psicología. Aunque, la identidad de la forma enseñada bajo el término de la sublimación se interpreta generalmente como una identidad genética, y por consecuencia, todo lo que concierne a la vida de manera general es reconocido y considerado como fenómenos derivados de la teoría de la sublimación, fenómenos derivados, mas no originales.

Entonces, la identidad de la forma o si se quiere el carácter idéntico de la forma se asemeja a varios signos que surgen de la identidad de la libido. La identidad de la forma no es un símbolo sino una transposición real⁹, que a su vez como indica la palabra sublimación,

9 Nota del traductor del Francés : El término utilizado por Bernfeld es Die Transponierung. Este término es propio de Bernfeld y no nos autoriza cómo lo vamos a ver por desplazamiento. Según Bernfeld, la transposición es un mecanismo de

se lleva a cabo en una dirección precisa. De igual forma, la libido tiene una meta original, se dirige cómo una derivada, hacia un sustituto de la situación original y en general “hacia arriba”, hacia la evaluación de la cultura dominante y en particular, hacia la autoestima.

Por otro lado, la transposición no puede ser el paso de una forma intelectual original a una de satisfacción pulsional definitiva. Vale decir, que las regresiones son posibles y algunas sublimaciones pueden suspenderse o cancelarse de diferentes formas. No obstante, esta dirección de transposición contenida en el término sublimación es muy diferente de la concepción psicoanalítica, de la misma manera que la mayoría de las otras escuelas de psicología. Por lo tanto, este concepto de transposición es el signo de una diferencia esencial.

Ahora bien, la teoría de la sublimación y su uso freudiano pone en relación la teoría y el acto de la transposición. Algunos señalan esto cómo evidente. No obstante, llamamos la atención sobre el hecho de que la transposición de la forma también se encuentra en casos en los que realmente no podemos hablar de sublimación en el sentido estricto del término, puesto que, esta palabra tiene otros significados y requiere de otros criterios. Por lo tanto, el miedo es indudablemente transponible, pero considerarlo como “sublimable” es cometer un abuso del lenguaje. Así, a lo que llamamos desplazamiento del afecto tiene en parte una estrecha relación con la transposición, pero no está dentro del alcance de esta teoría de la sublimación.

De hecho, lo que Freud describió bajo el término de compulsión a la repetición encontraría un lugar interesante aquí en el contexto general de la transposición. Sin embargo, es más importante señalar que el significado dinámico del término “sublimación” apunta a un destino de la libido y así, a la libido de objeto, mientras que la transposición no concierne solo a estos dos conceptos. Vale decir que, la sublimación y la libido no se superponen, a pesar de que la mayo-

naturaleza diferente al desplazamiento o la proyección, razón por la cual mantenemos este término y lo traducimos por transposición.

ría de estudios psicoanalíticos exigentes abordan estos conceptos sin diferenciarlos.

De este modo, al estudiar el lenguaje y el pensamiento observamos al fenómeno de la transposición en su totalidad y eso sin relación a la teoría de la sublimación. Destaquemos aquí el uso frecuente que Freud y los psicoanalistas hacen de la palabra “sublimación” cuando quieren resaltar lo que llamé la transposición de una forma o de un procedimiento, del cual, no se hace una descripción absolutamente dinámica y su resultado permitiría como lo indiqué anteriormente, una distinción precisa entre los mecanismos de represión, identificación, etc. En el caso particular de la investidura de energía, se trata más bien de su desempeño evidenciado en los actos de pensamiento y el habla en lugar de la sublimación propiamente dicha.

Evidentemente, la teoría de la sublimación nos conduce aquí al problema de los estándares, porque la psicología del pensamiento no puede ignorar el pensamiento “objetivo”. Inclusive, la psicología de la percepción se ocupa inevitablemente de la percepción “objetiva”, que al menos debe diferenciar de la pseudopercepción o de la alucinación.

En este sentido se comprende que, este concepto de norma o de valor objetivo juega un papel más que significativo y preocupante cuando se refiere a un significado filosófico, cultural y sociológico del concepto de sublimación. Por lo tanto, no podemos ignorar la relación particular que existe entre la “sublimación” y la elevación cultural que tiene como punto de encuentro la palabra. De igual modo, el concepto contiene la idea de la existencia de algo “superior” y a pesar de que la psicología y la filosofía puedan aceptar los hechos con la ayuda de una apreciación común o encubierta, al psicoanálisis no le conviene sumarse a dicho comportamiento, puesto que, a partir de este punto se distingue precisamente de las consideraciones ingenuas y precientíficas de los hechos psicológicos.

Por consiguiente, en la psicología científica, el hombre en lugar de adoptar una posición banal y común, se ve empujado a emitir un juicio de valor. Cosa contraria acontece en el psicoanálisis que ofrece un punto de vista teórico “libre de algún valor”. Otra de las conse-

cuencias de la psicología científica es la eliminación del concepto de sublimación al que toman por un juicio de valor, dicha posición juega a favor para este concepto libre de toda apreciación común. En este aspecto, la necesidad científica de la psicología se encuentra perfectamente justificada, pero, sólo se aplica con precisión al significado dinámico del concepto de sublimación.

Entonces, si queremos designar un destino de la pulsión que no sea la represión, la satisfacción o la transformación en su opuesto, debemos proporcionar una definición libre de cualquier "juicio de valor". En cuanto a la ciencia de la cultura que también se ha interesado por la teoría de la sublimación, en sus inicios, brindan la explicación de que los valores culturalmente elevados son una especie de límite conveniente para el sujeto. En efecto, lo mismo ocurre con el hecho de pensar y percibir cuya delimitación contiene indudablemente una apreciación o un juicio de valor, de la misma manera, el concepto del examen de la realidad no puede criticarse como tal. Por supuesto, hay arte, religión y demás, pero, nuestra investigación sobre este punto no puede ignorar los juicios de valor que estos conceptos contienen.

Ahora, la teoría de la sublimación establece que estos juicios de valor son el resultado de cualquier destino de pulsional. En este sentido, designa el resultado y no en lo absoluto un proceso. Sin embargo, el proceso sublimatorio juega un rol importante en los procesos complejos descritos, cuyo resultado es la sublimación.

En efecto, este doble significado del término sublimación trae muchas ambigüedades, siendo también el caso de la palabra cultura y educación que pueden referirse tanto al proceso como al resultado. Por tanto, podemos decir sin caer en una tautología que la cultura de la educación resultó de la cultura de la educación, de la misma manera que, la sublimación es el resultado de la sublimación. Por supuesto, para darle claridad a esta frase, debemos considerar que allí, la sublimación designa en su segundo uso un proceso sin juicio de valor, mientras que el primero designa su resultado que se caracteriza precisamente por su valor. De cualquier manera, considerar esta construcción teórica como una pseudo-tautología es objetivamente inexacto. Así pues, como nos enseña el psicoanálisis el éxito de los procesos

sublimatorios no depende de un modo preciso y único, tampoco de unas pocas formaciones de reacción o incluso una transposición por imitación, sino más bien de su destino pulsional.

Podemos decir que, procesos muy variados trabajan juntos hacia un mismo resultado, dado que, con anterioridad un análisis más preciso tiene bajo sus consideraciones determinadas normas y valores, y se describe con el término de la sublimación. Trabajo que hoy se nos hace evidente, pero es un hallazgo crucial de la investigación psicoanalítica. Tomemos el caso concreto del acto creativo implicado en la obra literaria; esta es la expresión de una sublimación, por supuesto, pero de ninguna manera es el resultado de un solo proceso de sublimatorio¹⁰.

Considerando un ejemplo, podemos ver una obra perteneciente al género del cuento cuyo contenido autobiográfico está ligeramente distorsionado. Un breve análisis conduce a lo siguiente: el núcleo de esta obra -cómo una fantasía que data de la situación edípica- se revela como un retorno de lo reprimido completamente distorsionado. Tanto el nacimiento como el acceso a la conciencia de esta fantasía se deben a una precisa economía psíquica en la que intervienen de manera ocasional ciertas fuerzas libidinales con la participación del destino de las pulsiones sublimadas. La fantasía es el material de los sueños diurnos. Es por esto que, las razones de su desarrollo y las instancias que regulan su organización son iguales en número, por lo que su establecimiento debe hacerse con la mayor claridad posible.

Dentro de este marco, si el soñar despierto debe dar a luz a una obra literaria, su autor puede verse abrumado por la necesidad consciente o inconsciente de llevar a cabo dicho proceso. Esto lo podemos evidenciar gracias a los sentimientos de culpa, los fines pulsionales exhibicionistas, entre otros, que despiertan esta necesidad. La tentativa de elaboración bajo la forma de una obra literaria dependerá de la existencia de un deseo en la persona “de ser escritor”, o incluso de

10 Nota del traductor del Francés : ver mi periódico titulado : *À propos de la création littéraire des jeunes* (1924) et aussi « Pulsions et tradition », 1931.

su juicio real y de su investidura libidinal en la poesía, pero sumado a estos ideales, la estima que tiene por su propia persona que a veces se le conoce como el “yo virtual”. El conjunto de estos elementos constituye la verdadera génesis donde la sublimación juega un papel a partir de las pulsiones sexuales que no es único ni siempre idéntico.

Sin embargo, el sueño diurno no puede presentarse como un cuento debido a que, esta forma literaria en la que, por cierto, ha aparecido históricamente se le desconoce e irrespeta su forma de desarrollo. Esto se debe a la redacción del cuento en cuestión, su culminación, lo que conlleva a su publicación requieren motivos muy alejados de las instancias y fuerzas que están en el origen de una naturaleza verdaderamente compleja. Es del todo correcto llamar sublimación al resultado de esta elaboración, aunque muy simplificada, de unidades que se pueden distinguir. Por otro lado, es imposible evocar sin diferenciarlos todos estos motivos, instancias, fuerzas y procesos. Siendo, de hecho, un simple asunto de definición para elegir cuál de todos estos términos pueden por sí solos cubrir la palabra sublimación.

De acuerdo a lo anterior, se puede señalar que la importancia de todo esto adquiere todo su sentido cuando no limitamos nuestro pensamiento a esferas culturales particularmente “estimadas” como, la religión, el arte, las ciencias, etc. La teoría de la sublimación intenta responder a una pregunta general ¿cómo logra el hombre como ser pulsional al igual que el chimpancé, deshacerse del cuerpo materno durante el destete y cómo se enraíza en la cultura del grupo en el que nació? Claramente, es un hecho, la diferencia esencial de valor entre el infante y el adulto, y esto aparece en todas las sociedades humanas incluso en las menos evolucionadas. No se trata solo de diferencias atadas a la edad, si el niño solo creciera física y mentalmente esta diferencia de “valor” no sería muy evidente. La adaptación del niño a las estructuras de la sociedad -y su vínculo social dentro de él- es necesario para su crecimiento y madurez. Por ello, solo cuando el éxito de esta adaptación alcanza una cierta etapa podemos constatar aquello lo que se denomina un desarrollo normal. Cabe aclarar que, las instituciones establecidas o sus fuerzas desplegadas dentro de cada sociedad conocidas como educación o tradición, que tienen como fin llevar a cabo esta adaptación no nos interesan en este artículo. En cambio, lo

que nos interesa es la parte personal de la adaptación, dicho de otra manera, el punto de vista interior.

En este sentido, es gracias al psicoanálisis y a su teoría de la sublimación, que este interior logra ser finalmente comprensible. El resultado de la adaptación entendido desde el punto de partida del niño, del adolescente y del adulto normal, es el objeto de la psicología clínica. Dicho resultado no es obra de un simple “desarrollo” ni de un trabajo de madurez o aprendizaje común, tampoco de cualquier estructura o el entorno como proclaman algunos autores actuales, pero, encontramos en el contexto social, ejemplos como, el lenguaje, el pensamiento y el juego, que desde un punto de vista extra psicoanalítico están simplemente “allí”, “dados”, no se pueden desviar, a lo que permiten que el seguimiento de la historia pueda describirse con sencillez. Estos son los resultados de la adaptación que permiten un análisis más preciso en comparación a los fenómenos de la sublimación, debido a que aportan más exactitud en las pulsiones e instancias de la madurez del sujeto¹¹.

Sin embargo, la teoría de la sublimación se propone ir más allá del alcance de este aspecto puramente individual, por lo que no solo apunta a la génesis del estado psíquico “normal” y adaptado a una cultura, sino a la génesis de la cultura misma. De esta forma, esta teoría no solo se ocupa de las esferas de la psicología, también se enriquece con la sociología y la historia. Asimismo, este desarrollo de la investigación psicoanalítica que Freud define desde el principio en su concepción de la sublimación choca con una resistencia general. Las investigaciones sobre la “mente objetiva” serían temas tan singulares que ninguna ciencia psicológica de carácter individual como el psicoanálisis podría abordarlos, por supuesto, resulta que algunos psicoanalistas se suscriben a este punto de vista. Pero la relación entre la psicología pura y las ciencias humanas no siempre es clara, además, la posición de la psicología psicoanalítica freudiana no ha sido lo suficientemente apreciada hasta ahora.

11 Nota del traductor del Francés: Con el fin de ver un ejemplo preciso: “la redacción de un periódico íntimo”, ver Bernfeld : «Pulsion et Tradition », 1931.

También, es cierto que los fundamentos de una sociología psicoanalítica un poco primitiva aparecen con una simplificación absolutamente inadmisibles teniendo en consideración como ejemplo, la aplicación del psicoanálisis a la sociología. Esto se puede resumir de la siguiente manera: todas las formaciones culturales y sociales son sublimaciones de pulsiones sexuales y no hay nada más que nos parezca más interesante. Las teorías que yo calificaría de primitivas también son extremadamente distantes de las freudianas, logrando que este punto de vista se exprese con un matiz diferente y más restringido. Se dice, por ejemplo, que la ciencia de todas las formaciones culturales debe complementarse con las aportaciones y el descubrimiento del psicoanálisis y de su teoría de la sublimación. Claramente, esta restricción es demasiado imprecisa para ser satisfactoria.

Además, la psicología individual y las diversas ciencias sociales dependen del establecimiento aún no cumplido de límites precisos. En mi opinión, el psicoanálisis, gracias a la amplia definición que Freud dio de la teoría de la sublimación, influirá de manera decisiva en el establecimiento de estos límites. Es así como el psicoanálisis se refiere a un tema de investigación que pertenece, según las convenciones, a la psicología individual pura e incluso, al marco que se le otorga a la psicología social, aunque este sea demasiado estrecho.

Por otro lado, desde “La interpretación de los sueños”, Freud trata cada vez con mayor claridad y agudeza elementos que pertenecen a la filosofía de la historia, la cultura y la sociología. Es de saber que, trabajar en estas disciplinas que implican nuevas formas de pensar es muy inusual para nosotros. Además, los sociólogos y filósofos apenas logran distinguir sus propios temas sumado a que muchos psicoanalistas no reconocen su propia forma de pensar o, por el contrario, sucede lo inverso. Sin embargo, algunos temen una tendencia “expansionista” en el psicoanálisis. Sin duda, la Historia y la Sociedad tienen peculiaridades propias y deben ser estudiadas con su método en profundidad, pero, no es un campo de la ciencia inexplorado como las cuestiones sobre la sexualidad, la teoría de las pulsiones y las neurosis antes de Freud.

Desde otra perspectiva, la teoría científica primitiva con la que Reich se jacta de poder estrangular los retoños más primitivos del

reservorio pulsional, no está hecha para perdurar¹². De hecho, este pensador sin duda alguna alterado por el envejecimiento del estado primitivo propone una ciencia donde se combinan: la conciencia de clase, los movimientos de masas, la política, las huelgas, etc. Tantos fenómenos que pertenecen a la sociología y que deben estar sustraídos del psicoanálisis.

Admito, sin embargo, que este aspecto no ha sido discutido lo suficiente. Pero el punto de vista que defiende Reich, donde señala que el psicoanálisis debe limitarse estrictamente a una psicología individual y confinarse a este dominio, es simplemente inexacto. Por el contrario, la sublimación como Freud hace uso de ella en “Tres ensayos sobre una teoría sexual” donde se encuentra ligada a la ciencia de la cultura; expresa la posibilidad independiente de la forma de la teoría de la sublimación de aplicar el psicoanálisis a cualquier ciencia empirista. En esta vía, más allá de las definiciones y de las prácticas actuales en biología, fisiología, psicología y ciencias sociales que determinan a partir de este punto de vista unas leyes aceptadas por todos.

Ahora, en mi opinión, ni el psicoanálisis ni las ciencias contemporáneas encuentran su justo valor si no tenemos en cuenta esta tendencia propia del psicoanálisis freudiano sobre el saber detenerse en los límites de nuestros medios de pensamiento y no en convenciones científicas actualmente vigentes. En este sentido, las inexactitudes y dificultades asociadas con el uso de muchos conceptos psicoanalíticos como la sublimación se aclaran con mayor facilidad. Si las dificultades desde un sentido científico en la teoría de la sublimación son de naturaleza objetiva y se refieren en parte a cuestiones fundamentales complejas, entonces las dificultades relativas a la noción de sublimación como destino de las pulsiones son, por tanto, sólo problemas de terminología.

Por otro lado, Glover ha demostrado claramente cómo los límites del concepto de sublimación carecen de precisión en comparación

12 Nota del traductor del francés : Reich : *Matérialisme dialectique et Psychanalyse*, « Sous la bannière du Marxisme », III, 1929.

con otros mecanismos, como el destino de las pulsiones desde un punto de vista dinámico y económico. Este concluye, que solo una investigación seria puede aumentar nuestro conocimiento, sin ninguna duda, todos estamos de acuerdo en este punto.

A pesar de nuestra falta de conocimiento, consideramos asombrosa la masa de hechos que el psicoanálisis ha descubierto o estudiado con precisión durante el último siglo como, por ejemplo: la desviación de la meta, la identificación, la desexualización, el superyó, etc. Es así, cómo descubrimos el uso de la palabra sublimación en varios sentidos como un destino de pulsional, los mecanismos de represión, la satisfacción, la inversión en su opuesto, la inversión del afecto, etc. Asimismo, entre esta multitud de términos solo uno podría retenerse y llamarse sublimación, pero, de igual modo, es difícil de imponer una definición exacta a pesar de que en la actualidad no nos falten proposiciones. De hecho, el término sublimación no tiene como función la designación precisa de un mecanismo en la realidad objetiva, a pesar de que permita cierto confort intelectual. Esta palabra deposita la atención sobre un conjunto de procesos muy ricos que, a diferencia de la represión, tiene una cierta proximidad al yo. Relación que va en contra de la satisfacción directa de las pulsiones y de sus objetivos originales. Estos procesos están muy cerca de las normas y de la normalidad.

De acuerdo con lo anterior, si el término impreciso de la sublimación llama la atención en lo que respecta al “valor de verdad” y de la sociedad, es precisamente a causa de sus diferentes significados. Ciertamente es un inconveniente desde un punto de vista terminológico, pero, implica una ventaja para el desarrollo de una buena comprensión de nuestros futuros objetivos de investigación. La coexistencia de un término provisional y definiciones relativas a otros campos no debería ser un problema para siempre. Por tanto, debemos continuar investigando sobre el concepto de sublimación dejando de lado cuestiones cómo: la identificación, la desviación de la meta, la desexualización, la transposición o incluso la pulsión de apoderamiento. En esta vía, la definición presentada del concepto del destino de las pulsiones sublimadas me parece que se adapta bien al lenguaje psicoanalítico y, se encuentra en Sterba unas ideas sobre la sublimación que

me parecen específicas, precisas e interesantes. Debido a que, como sabemos, cada elemento del desarrollo de este concepto tiene un significado específico, haciendo que un resumen en una concepción de “pasos” hacia la sublimación no aporte en lo absoluto ningún conocimiento nuevo desde una perspectiva dinámica y económica. No obstante, invita a pensar en los problemas que subyacen a la teoría de la sublimación.

Para concluir, en mi opinión la escala establecida por Sterba¹³ destaca los diferentes significados de la palabra sublimación que hasta el momento se han juntado en el psicoanálisis y, además, tienen los diferentes significados lógicos que hemos visto. Si el concepto de sublimación fue propuesto por Freud como un concepto unitario, esto no impidió -cómo señalamos- que muchos elementos lo dividieran gradualmente. Uno de estos elementos como el destino pulsional, ha sido estudiado empíricamente en muchos capítulos cuyo resultado fue el capítulo único titulado, SUBLIMACIÓN. En este sentido, podemos decir que el psicoanálisis ha ayudado al concepto de sublimación a desarrollarse y a afinarse.

13 Nota del traductor del Francés: Esta formulación corresponde a mi definición (voir *Imago*, VIII, 1922). Ella no es exhaustiva y queda aclarar en la medida donde la sublimación constituye un grupo y no un simple destino pulsional. Las otras significaciones de la palabra sublimación no fueron consideradas ni explicitadas en este trabajo. Se entiende por sublimación un proceso y no el resultado o el efecto de este.